

## EXPERIENCIAS DE MUJERES CENTROAMERICANAS EN PUEBLA

---

Eduardo Santiago Nabor

*Dedicado a mi madre Ernestina Nabor Luna, mujer sensible a los problemas de la gente. Ella me enseñó que las mujeres intentaban invisibilizar su drama, ella descubrió que en el pueblo había hermanos centroamericanos tratando de no sufrir más.*

### INTRODUCCIÓN

“Aquí se acaba el miedo” es una frase expresada por una joven mujer hondureña, a quien le hice una entrevista en 2007, en una pequeña cafetería de trailers de la región de Tehuacán, Puebla. Me contó que se encontraba como indocumentada en México y que su intención era seguir adelante hasta llegar a Estados Unidos. Su experiencia al cruzar la frontera sur y recorrer el sureste mexicano hasta llegar al Valle de Tehuacán en el sur del estado de Puebla, estaba llena de atrocidades y al final de su relato remató expresando que en ese lugar había sido donde su miedo se había acabado. Que se sentía más segura que en todo el camino recorrido.

Como esta joven, he conocido los testimonios de mujeres centroamericanas que construyen una visión de lo que representa el camino hacia Estados Unidos. No sólo la salida desde sus países, sino del recorrido que efectúan en territorio mexicano. El miedo está presente en cada momento, hasta que en ciertos lugares pueden descansar, sentirse tranquilas. Esto nos invita a pensar en las características de los diversos lugares por los que pasan mujeres y hombres que van rumbo a Estados Unidos.

El presente análisis rescata algunos testimonios de mujeres de origen centroamericano que fueron entrevistadas en la región de Tehuacán, Puebla, entre 2006 y 2009. Propongo describir y comprender algunos de los elementos que forman parte de los procesos de construcción de identidades de género y procesos de vulnerabilización

en flujos migratorios (de paso o permanente) de centroamericanos hacia Estados Unidos. La premisa del trabajo es que las diferentes regiones por donde pasan los migrantes, guardan diversas formas de relaciones intersubjetivas que determinan las construcciones de las mujeres migrantes, que suele ponerlas en condiciones de desventaja y vulnerabilidad. Lejos estamos hoy de considerar el fenómeno de la migración de centroamericanos simplemente como de paso. A lo largo del territorio y por diversas causas se han ido quedando, insertándose o invisibilizándose. Las diversas historias en diferentes latitudes de nuestro país muestran que ya no hay rutas únicas. Que sus estrategias van de la invisibilización a la incorporación temporal a mercados laborales de toda índole. Que son parte de los planes del crimen organizado, que existe una serie de construcciones subjetivas sobre ellos en cada región donde se han dejado ver. Que los vemos en los cruceros de muchas ciudades del país pidiendo dinero para continuar el viaje, aunque a veces algunos son mexicanos fingiendo ser centroamericanos: gajes del oficio. Que por su forma de hablar, muchos los confunden con mexicanos del sureste, cuestión que les favorece porque se vuelven menos visibles.

Muchos de ellos se ven en el lomo de *La Bestia*, tristemente célebre (tren de carga que corre de sur a norte nuestro país y esperan pacientemente subirse). Otros en las vías. Otra imagen común es la de aquellas mujeres solidarias que en diversos puntos ponen en sus manos bolsas de comida y agua como el más noble acto de caridad y piedad. Las historias han sido contadas y cantadas, mostrando que el fenómeno de la migración centroamericana tiene muchas aristas y que es un problema de muchas dimensiones. Entre ellas está la experiencia de las mujeres y son muchas con diversos desenlaces y matices. Aquí sólo expongo unas cuantas que me ayudan a establecer la necesidad de conocer los lugares por donde pasan con sus propias características.

Aquí, la pregunta es dónde están aquéllos que no se ven en este trayecto, aquéllos y aquéllas que han desviado el camino, que han hecho un alto, que decidieron postergar el viaje. Estoy seguro que muchos de ellos hoy forman parte de una cotidianidad muy ajena a este panorama de viaje. Que se han enamorado, que han formado familias, que se dicen mexicanos del sureste. He conocido casos de centroamericanos en maquiladoras de ropa, en lavados de autos, en

los campos de cultivos comerciales, incluso en el servicio doméstico de diversas ciudades. Esto me hace suponer que existe un proceso de dispersión. El migrante centroamericano es un sujeto social que se ha acomodado a las necesidades de las dinámicas productivas locales por las que va pasando: es un tipo de mano de obra que no reclama prestaciones, que por su movilidad los salarios que le ofrecen son bajos. Este es el contexto de transformaciones que los estados nacionales han adoptado, que acendran cada vez más las diferencias y los procesos de explotación, lo cual fomenta aún más la diferencia entre sujetos de países en desarrollo.

Existen casos en todo el país, ya sea como casos aislados o alguna precaria concentración, que al parecer guardan una incipiente o casi nula adherencia o colectividad. Pero es precisamente esa dispersión una de las características de este tipo de flujo migratorio.

#### TRABAJO Y LUCHA OBRERA. UNA HISTORIA DE MUJERES

La señora Olga es originaria de El Salvador. En una mujer mayor, en el momento de entrevistarla tendría unos cincuenta años. Llegó a México en 1985, cuando rondaba los 22 años. Había dejado a dos hijas en Guatemala, encargadas con una sobrina que ya estaba casada y con hijos. Desde ese momento sólo las vio una sola vez, ya grandes; a El Salvador no ha regresado. Antes de volver a ver a sus hijas, en un pleito de vecinas habían matado a su sobrina, pensó que ésa era una forma de acabar entre tantas que se dan en Centroamérica.

Cuando llegó a México vivió en Coatzacoalcos, Veracruz, pero después se fue a la región de Tehuacán, vivió en Huajuapán de León, Oaxaca. Ahí trabajó limpiando casas, como sirvienta. Así estuvo hasta que un día, un vendedor de pescados y mariscos le dijo que se fuera a Tehuacán, que en ese lugar había mucho trabajo y que podía trabajar en casas o en la maquiladora. Cuando llegó a Tehuacán trabajó lavando y planchando ajeno, hasta que en 1996 se metió a la maquiladora. Trabajó en una empresa llamada Tarrant, misma que después cerró por conflictos laborales.

Dice que para ella era desconocido el mundo de la industria, que ella nunca había trabajado en un lugar donde hubiera tanta gente.

Desde que entró se ha dedicado a la *planchada*. Dice: “yo nunca quise aprender otra cosa, yo me acomodé a mi trabajo y ahí sigo”. En 2008 trabajaba en una maquiladora en Santiago Miahuatlán.

A principios de los noventa del siglo XX tuvo una hija, producto de una relación muy corta, lo cual la convirtió en madre soltera. Su hija y su pareja sentimental, quien en 2007 ya tenía una hija, vivían con ella.

La señora Olga comenta que a pesar de todo, ella ha podido hacer una vida en este lugar. Pudo comprar una casa, ha tenido prestaciones en las empresas donde ha trabajado. Sacó una credencial de elector en el marco de la corrupción de las instituciones mexicanas, con lo que hoy se ha sentido tranquila y permanece como mexicana. Además, se ha sentido orgullosa por su participación en movimientos de obreras que buscan sindicalizarse y mejorar sus condiciones de vida.

Doña Olga ha visto como entran y salen centroamericanas al trabajo en las maquilas y en otros lugares, pero sabe que esta región es más tranquila que otras. Señala que salió de su casa porque su papá le daba muy mala vida, le pegaba mucho y ella le decía que ya no lo hiciera, la causa era que ella tenía novio, pero no la dejaban. Cuando salió de su país dejó a sus papás ya mayores, su madre tenía 70 y su padre 60 años. Y no ha sabido nada de ellos, no sabe si murieron o no, pero no quiere regresar porque dice que quiere conservar la ilusión de que aún viven. Con sus hijas tampoco tenía comunicación hasta más o menos 1998, que fue a visitarlas, ellas ya estaban casadas y con hijos. Dice que la recibieron con mucho cariño, a pesar de haberlas dejado, que cuando se regresó a México lloraron, pero menciona que no son hijas rencorosas, pues ella pensaba que no la iban a recibir.

## EL CAMINO LARGO AL NORTE

Aquí expongo dos casos de mujeres centroamericanas jóvenes que se han quedado a trabajar en la región de Tehuacán. Aunque ambas expresaron que su objetivo era llegar a Estados Unidos, sus planes se han modificado. Su perfil dentro de la dinámica laboral en esta región es bajo, están menos interesadas por formalizar su condición laboral, lo cual es distinto al caso de doña Olga. Lo que estos casos muestran son experiencias particulares, a la vez que llama la atención

las condiciones y expectativas de las mujeres migrantes centroamericanas en México.

Comenzaré con el caso de Jessica Guadalupe. Ella era una mujer de veintitrés años en 2008. Guatemalteca, originaria de ciudad Tecún Umán, la entrevisté en su lugar de trabajo: una cafetería a orillas de la carretera federal Tehuacán-Veracruz. Es lo que suele llamarse una cafetería de trailers. Su horario era de 24 horas de trabajo por 24 de descanso.

En el momento de la entrevista, en 2008, tenía dos años de estar en la región, aunque posiblemente más tiempo en el país, ya que comenta que para llegar hasta aquí pasaron algunos meses desde su ingreso a territorio nacional, incluso dice que trabajaba por día en algunos lugares donde sentía que estaba segura de los agentes de migración. Una de sus imágenes que tiene sobre los diferentes lugares por los cuales ha pasado en su recorrido, es que cada uno de ellos guarda diferentes condiciones que enfrentan los centroamericanos, pero comentó que es aquí (en la región del Valle de Tehuacán) donde siente alivio. Especialmente porque dice que se puede confundir entre la gente y nadie le dice nada. Es una región a la que por la industria maquiladora han llegado personas de muchas partes del sur y sureste. Aunque le ha tocado que algunas personas la han querido denunciar con las autoridades, pero cuando siente que puede haber problemas se va del lugar. Ha vivido en Tehuacán y en algunas localidades aledañas. Actualmente vive sola en un cuarto que renta cerca de un mercado en la ciudad de Tehuacán. Dice que su experiencia en México le ha enseñado que debe ser discreta, pues casi no habla con la gente fuera de lo que implica su trabajo. Casi no sale de su casa y evita relacionarse con sus vecinos.

El trabajo de mesera en la cafetería consiste en atender a los choferes de camiones de carga que se detienen a comer y tomar café durante el día y la noche. Pero dice que una de sus funciones es también platicar con ellos, aunque a veces algunos confunden esto y le piden favores sexuales: enfáticamente dijo que eso no lo hace. Que ella decide con quién y cuándo. En aquel momento no tenía novio, pero habló sobre los hombres mexicanos, señalando que siempre quieren sólo pasar el rato.

En principio, ella salió de su país con la expectativa de llegar a Estados Unidos y aún está presente esta idea, sólo espera un buen

momento para hacerlo. Su viaje fue por tren, y con ella llegaron nueve amigos, conocidos desde su lugar de origen. En este caso, como en el de otras entrevistadas, son mujeres que no viajan solas, que salen de sus lugares de origen en grupo, pero en el camino por muchas situaciones se van separando. Algunos se quedan en diversos lugares o sufren accidentes. El grupo de viaje de Jessica estuvo conformado por cinco hombres y cinco mujeres. Sin embargo, todos con los que venía se quedaron en Loma Bonita, Veracruz. En el momento de la entrevista, no sabía si sus amigos ya habían reiniciado el viaje o igual que ella, estaban trabajando. Había perdido toda comunicación con ellos.

Como he señalado, Jessica comentó que había trabajado en diversos lugares durante el trayecto hasta la región. Cuando comenzó a trabajar empezó también a enviar dinero a sus padres en Guatemala. Como otros migrantes, envían una parte de dinero y otra la usan para sus gastos, pero en este caso y otros, además de lo mencionado, intentan guardar una parte para poder reiniciar el viaje. Parece que las mujeres son más exitosas en este sentido que los hombres, en los casos que había entrevistado ya tenían algo de capital y muchas sólo esperaban el momento propicio para seguir.

Al recordar cuando inició su viaje, Jessica cuenta que entraron por Tapachula, Chiapas, en ese lugar fue donde comenzó a trabajar en un restaurante chino, de ahí es que sabe que en este tipo de lugares la gente no la cuestiona ni le pone atención. Además, comentó que, al conocer a muchos trailers, estos le pueden ayudar a seguir el viaje. Esto me hace pensar sobre sus aspiraciones, que pueden cambiar e incluso también la imagen que tiene de los lugares por los que va pasando o se va quedando. Cuando salieron de Guatemala, ella y sus compañeros llevaban la clara idea de que les iría mejor en Estados Unidos, idea que se cuestionaba cada vez más. Por momentos, expresaba que las cosas son igual allá que aquí. Esto por referencias que los migrantes mexicanos le han contado.

Ha elegido trabajar en la cafetería porque le permite cierta invisibilidad. Sólo los trailers, trashumantes e igual de invisibles que ellos pasan. Prefiere este trabajo a las maquiladoras de la región, menciona que sí ha trabajado en ellas, pero allá en su país, aquí no le llama la atención, pues dice que los hombres encargados son muy abusivos.

En el restaurante atiende a los clientes y a veces le dejan más dinero. Ella apunta que no tiene novio pues muchas veces el tenerlo, ya

implica que vas a formar un hogar. Pocas veces revela su condición, pues cambia la forma en que la tratan, comienzan a tenerle desconfianza. En su país de origen trabajaba en un supermercado, acomodando los productos en las estanterías y allá practicaba una religión distinta a la católica, es evangelista. De su familia, son dos hombres y dos mujeres. Terminó la primaria y el ciclo común. Tiene tíos en Florida, Estados Unidos, desde hace diez años. Es con ellos con quienes intenta reunirse. No sé si en este momento ya lo haya logrado.

Jessica había pasado por toda una serie de peligros que pusieron en riesgo su vida y su integridad física. De una y otra forma fue salvando algunas situaciones, otras no pero dice que al menos está viva, que intenta olvidar muchas cosas que le habían pasado, pero que estar en esta región le había significado un respiro.

El siguiente caso de este apartado, es el de Sonia. De igual manera, pero en distinto tiempo y lugar, la entrevisté en una cafetería de trailers. La experiencia en la entrevista con esta joven mujer hondureña fue esclarecedora para mi trabajo, permitió repensar mis estrategias de campo y preguntar sobre las estrategias de sobrevivencia que los centroamericanos están generando en los últimos años, en que los peligros y los obstáculos en su trayecto a Estados Unidos se han incrementado, además de los cambios que están experimentando diversas regiones en lo político, económico y social.

Llegué a conocer a Sonia porque un amigo mío que es trailero me la presentó. Él me había comentado que en su trayecto ve a muchos centroamericanos en diversas condiciones y lugares. Desde montados en el tren, pidiendo *raite* en las gasolineras o en las carreteras, hasta como sexoservidoras en bares de distintos lugares.

Sonia trabajaba en ese momento en una pequeña cafetería en Azumbilla, Puebla, igual, sobre la misma carretera que ya he mencionado. Tenía al menos ocho meses que había llegado a esta zona, llegó con diez amigos, a quienes conocía desde que salió de su barrio en la ciudad de Tegucigalpa, Honduras. Ella dice que no le gustaría trabajar en una maquiladora, pues piensa que los hombres mexicanos son aprovechados y que si entra ahí, siempre va a haber quien la esté molestando. Dice que en su país no era así, pues también había trabajado en maquilas allá, además de trabajar en tiendas de autoservicio.

Una constante que existe en los testimonios tanto de Jessica como de Sonia, es que ambas han sufrido el acoso de hombres mexicanos

en la maquiladora, pero al parecer no tienen tan presente esa imagen en el espacio en el que trabajaban cuando las entrevisté. Cuando le pregunté si en el trabajo de la cafetería no la molestaban, respondió que sí, que los trailers son muy llevados, y como cualquier hombre quiere llevárselas a la cama, pero la diferencia con la maquiladora es que en la cafetería “nos podemos dar el lujo de mandarlos a la chingada”. Esto es posible porque no hay la presión de los patrones, de que si hacen algún escándalo es más fácil que las corran a ellas.

Sonia tiene familiares en la región, aunque vive sola en un cuarto que renta en Tehuacán. Dice que una de sus hermanas vive en Ajalpan, Puebla, y que de hecho sabe que había al menos unas diez personas originarias de algún país centroamericano viviendo en dicho pueblo. Sabe además que algunos ya se juntaron o se casaron con gente del lugar o de la región y que la mayoría se había incorporado al trabajo en las maquilas. Esto puede ser a partir del cambio en las expectativas de cada persona, si han decidido establecerse buscan un trabajo más estable, en caso de estar pensando en cualquier momento retomar el camino, las cafeterías del camino son una buena opción.

Dice que en su lugar de origen sí hay maquiladoras, pero que allá se necesita tener al menos el equivalente a la secundaria para entrar. Pues dice que se necesita tener más conocimientos.

La narrativa que tiene Sonia sobre el camino desde la frontera sur hasta la región de Tehuacán contiene elementos mucho más dramáticos que la de Jessica. Sonia pasó por momentos de mucha violencia. Fue violada y violentada en muchas formas. Ella es quien dijo que aquí en este lugar el miedo comenzaba a desaparecer.

Sus compañeros se quedaron en Orizaba. Pero por lo que habían pasado, su relación de amistad ya estaba dañada. Su objetivo era irse a Estados Unidos, sólo que como tenía familiares aquí, hizo una parada. Dice que un tío suyo que le habla desde Estados Unidos le dice que no es tanto como dicen, que es difícil la vida allá. Así que piensa irse a Estados Unidos pero como para conocer. Vemos que las imágenes que tenía del norte han cambiado.

Señala que en este negocio de la cafetería los camioneros sólo quieren platicar con ella, y le invitan cafés, pero si quieren algo más ya es decisión de ella. Dice que no tiene novio aquí, pues no confía mucho en los mexicanos. Comentó que conoce mujeres centroamericanas que se han casado con mexicanos. Platicó de cómo se había



salido de otro restaurante, donde dice que no le pagaban bien. Además de que había tenido algunos problemas con la dueña y con una empleada.

Sus rasgos físicos son muy similares a los de algunas personas de comunidades cercanas. Cuando fui y comenzamos a platicar no sabía que era extranjera. Es hasta que mi amigo el trailero le dijo que me dijera con toda confianza de dónde era originaria.

#### LA MISMA LUNA. HISTORIA DE UNA MADRE CENTROAMERICANA EN MÉXICO

Esta es la historia de Aydé, una joven centroamericana, originaria de Honduras, que hoy tiene 24 años, pero vive en Estados Unidos, quien llegó a Tehuacán en 2003, como muchas, pensando en trasladarse a Estados Unidos, sin embargo una serie de circunstancias la fueron anclando a la región.

Esta historia está contada no por ella, sino por algunas personas que la ayudaron, principalmente en los últimos meses antes de que lograra pasar al otro lado. Donde se reencontró con sus hermanos, pero dejó a su hija de dos años encargada con una familia en Tehuacán. Existen en la memoria de muchas personas de la región historias de centroamericanos, que son contadas según como les fue. Algunos han tenido buenas experiencias, de ayuda, agradecimiento, lealtad, pero otras son de abuso e ingratitud.

Según me contó Fernando, un vecino de Aydé, vieron que llegó a vivir cerca de su casa una mujer joven y muy bonita que miraban salir muy temprano a trabajar. Poco después supieron que trabajaba en una maquiladora. No pasó mucho tiempo, quizá algunos meses, cuando la comenzaron a ver acompañada. Suponían que era su novio, y que a veces se quedaba con ella. Nadie cuestionó esta situación que parecía normal. Fue hasta que una noche se escuchó un tremendo escándalo que abarcó toda la cuadra. Una vez que se enteraron de lo sucedido y de sus protagonistas, cayeron en la cuenta de que se trataba de un triángulo amoroso: la esposa del novio de Aydé se enteró y llegó a reclamarle. Le pedía que dejara a su marido en paz, y la amenazó con hacerle daño físico. Para ese momento Aydé estaba embarazada.

El tiempo pasó sin ningún otro altercado, Aydé tuvo una niña, los vecinos entre ellos la familia de Fernando, la ayudaron en diversas formas y momentos. En este tiempo se enteraron de la relación de su novio, quien le había prometido dejar a su mujer. Sin embargo, los problemas se agravaron conforme pasó el tiempo: llegaron a su casa el novio y su esposa para reclamarle y quitarle a su hija. Aydé salió de la casa donde vivía y optó por irse con la que iba a ser su suegra, la que también con el tiempo se puso en su contra y ya no le permitieron ver a su hija. Las cosas subieron de tono y comenzaron a amenazarla con reportarla a migración y los ataques fueron cada vez más agresivos.

En un momento de mucha desesperación tomó a su hija y huyó. Se refugió en casa de una conocida de la cuadra donde vivía, quien le dio asilo por un tiempo, pero era una persona ya muy grande y optó por buscar otro lugar, así es como llegó a la casa de los papás de Fernando. Quien la conoce y comienza a saber su historia.

La insistencia y violencia del novio y la esposa cosecharon frutos de maldad. Lograron arrebatarle a su hija y en una acción casi de película, logró evadir a las autoridades de migración que ya habían llegado a arrestarla. La emotividad del caso tocaba el corazón de aquellos que la habían conocido en la cuadra, Aydé salió huyendo y les prometió a todos aquellos que la ayudaron que va a regresar por su hija, que iba a regresar con dinero para que legalmente pudiera recuperarla.

Comentó Fernando que actualmente está en Los Ángeles, California, desde donde piensa recuperar a su pequeña hija. Trabaja y junta dinero. Ella tiene familiares allá. Pero su corazón o un pedazo de él, se quedó en este trance del territorio mexicano. Esta historia fue reconstruida con base en la percepción de personas que convivieron con Aydé.

## JADIA O EL ENCUENTRO DEL AMOR

Esta historia trata de lo que podría llamarse un encuentro amoroso, romántico que lleva a sus protagonistas a cambiar el rumbo de sus propias vidas. Jadia es hoy una señora casada con un hombre originario de Santiago Miahuatlán, un municipio aledaño a Tehuacán.

Debo aclarar que por este lugar pasa el tren y es común ver a grupos de centroamericanos que esperan su paso escondidos en las parcelas de maíz y alfalfa que bordean la vía para montarlo. El tren llega a un patio de maniobras donde son anexados o retirados algunos vagones, redireccionando su destino. Los migrantes adelantan su paso para que cuando salga de ahí rumbo al norte lo estén esperando en alguna curva para agarrarlo a baja velocidad. Algunos centroamericanos aprovechan para entrar al pueblo, pedir ayuda o trabajar en algo muy sencillo como lavar trastes o limpiar algún patio o algún trabajito rápido que les dé algo de dinero. Algunos otros piden comida o agua. En la zona hay algunos arroyos donde también se bañan. Esto a muchos les puede llevar un día o más. Algunos incluso se han quedado ya varias años o algunos meses. La vida es azarosa.

Es en este contexto en que Jadia llegó un día en el tren. Antes de llegar al nombrado patio de maniobras, los migrantes se bajan del tren. Algunas veces llega a haber patrullas y es por eso que se bajan antes y se pierden entre los cultivos. Así lo intentó Jadia, pero algo salió mal y al bajarse se cayó y se pegó en la cabeza. Perdió el conocimiento y cuando despertó vio que un joven la estaba reanimando y le hablaba para que reaccionara. La vio con heridas y raspones pero le preocupó el golpe que se dio en la cabeza. Nadie de los demás que bajaron del tren se percató del incidente, así que este joven quien venía de trabajar de una granja de pollos, se la llevó en su bicicleta a su casa, ahí le dijo a su madre que la vio caer del tren. La madre la ayudó y llamó a la enfermera de la clínica, quien la fue a curar. Se recuperó pero siguió en esa casa, ayudó en los quehaceres y fue conociendo más a esta familia. Al final, aquel joven que la rescató se convirtió en su novio y poco después se casaron. En el momento en que la conocí, ella ya tenía un hijo pequeño, y su esposo había emigrado a Estados Unidos. Comentaba que espera también poder irse a alcanzarlo. Sin embargo, decía que estaba muy contenta de haberse quedado ahí, que la trataban bien y que ahora trabajaba en la maquiladora. Tanto ella como su esposo antes de que se fuera habían trabajado ahí.

Esta historia tuvo de alguna manera un final feliz, y lo que nos muestra es otras posibilidades que se les presentan a aquellos que pasan por territorio mexicano rumbo al norte: el contexto de los mercados laborales de la región y la posibilidad de un mercado matrimonial entre centroamericanos y mexicanos. Por otra parte, la existencia de

maquiladoras en los pequeños pueblos de la región ha dado trabajo a centroamericanos que se quedan temporalmente. Esta situación no es muy difundida, incluso se niega, pues las implicaciones legales son importantes. Algunos trabajadores cuentan que se han relacionado en el trabajo con personas que suponen son del sureste mexicano, pero cuando entran en confianza muchas de ellas se reconocen como extranjeras. Sin embargo, la gran mayoría no dura en los trabajos, pues se van al norte, pero incluso no sólo los centroamericanos, sino también los de la región. El trabajo en las maquiladoras es muchas veces tan efímero, un lugar no apto para las relaciones duraderas.

## CONCLUSIONES

En el Valle de Tehuacán, desde iniciada la migración masiva de centroamericanos con destino a Estados Unidos, en los años ochenta y noventa, se han conocido con más frecuencia casos de migrantes centroamericanos que permanecieron por temporadas, otros que se quedaron de manera permanente. No obstante, debe hacerse la distinción de esta migración con las antiguas migraciones laborales fronterizas en el sur, principalmente durante el auge de las plantaciones cafetaleras.<sup>1</sup>

Lo anterior permite identificar la posibilidad de establecer una relación entre las características de las zonas en que se quedan y las expectativas de los inmigrantes, así como su perfil. Al considerar que existe una estrecha relación entre cambios macroestructurales y cambios en los flujos y contenidos de la migración, mi trabajo coincide con la propuesta de que actualmente los flujos migratorios tienen sus causas en variadas fuentes, que condicionan dichos cambios.

Respecto a la migración centroamericana considero que la ruta o los posibles puntos por los que pasan, se detienen, se quedan, deben ser identificados y distinguidos con sus propias características y significados, esto forma parte de las narrativas migrantes que mantienen sus propias imágenes; no es lo mismo hablar de Tenosique en Tabasco, que de Orizaba en Veracruz, ni es lo mismo ver cómo en el Valle de Tehuacán generan estrategias para ocultar su origen y confundirse

<sup>1</sup> M. Á. Castillo G., "Las migraciones centroamericanas en México", en R. Casillas [ed.], *Los procesos migratorios centroamericanos y sus efectos regionales*, México, Flasco, 1992, pp. 7-29.

con la población que proviene de estados del sureste mexicano, o cómo se vuelven vulnerables en Lechería en el estado de México y Ecatepec, y cómo en el noreste son presa del crimen organizado que los explota y los masacra.

Existen diversas imágenes que los migrantes en tránsito tienen, especialmente de tensión y conflicto. No obstante, son cada vez menos invisibles, no por su número que lo valdría, sino por las implicaciones sociológicas y culturales que está teniendo este fenómeno migratorio. Desenmarañar los contenidos de la invisibilización como estrategia de los centroamericanos, permite ver las formas en que se hacen visibles, o más bien presentes en los pueblos y ciudades donde se van quedando.

Parto de la afirmación de que la migración de centroamericanos no sólo es de paso por México, sino que también forma parte de su destino. Casillas había descrito cómo algunos estados fronterizos del sur fueron lugares de migración laboral de centroamericanos, situación que tiene décadas. Sin embargo, en este trabajo se explora la posibilidad de que dicha práctica se haya expandido hasta el centro del país y en condiciones de dispersión a todo México. Pero más interesante es considerar que esta condición se relaciona con los cambios estructurales de las tres últimas décadas y con el avance del capitalismo que ha modificado el papel de países periféricos. El objetivo es reconsiderar los estudios de inmigración internacional y la posición de México frente a procesos de avance del capitalismo y su cercanía con Estados Unidos, cuestiones que son clave en el análisis.

Los migrantes centroamericanos son en el caso de México un tema que debe ir más allá en los estudios sobre migración, el tema se muestra mucho más complejo de lo que algunos autores lo han descrito, incluso esa complejidad no sólo se expresa en la frontera sur, sino en el interior del país. Así, algunos argumentos estadísticos y reflexiones sociológicas bajo los cuales el tema de la migración centroamericana a México ha pasado, necesita reformularse, pues es un fenómeno más profundo, que tiene que ver con muchas conexiones, cambios y procesos (algunos que inician, otros ya bien reconocidos) que involucran, como en la tan estudiada migración hacia Estados Unidos, casi todos los aspectos de la vida cotidiana, política, económica y socio-cultural de las poblaciones locales y de los procesos globales. Así, el estudio de estas relaciones establece que su sentido es cambiante y

que esos cambios son influidos desde adentro como desde afuera. El asunto de los migrantes centroamericanos requiere una profunda revisión de nuestras propias imágenes y categorías sobre el movimiento de personas, principalmente porque política y geográficamente este caso manifiesta la presencia de procesos hegemónicos y culturales propios de los resultados en los cambios del capital global y en general del trabajo.

El problema de centroamericanos en México ha ido cobrando importancia más por las denuncias de los medios de comunicación que de parte del ambiente académico. El fenómeno es complejo hoy, no sólo son los migrantes de paso, el asunto se ha redimensionado. Hay migrantes centroamericanos en estacionamiento temporal y permanente. Una de las condiciones más dramáticas de este problema es que en muchas ocasiones estas personas prefieren la invisibilidad, adoptan temporalmente una identidad que les acomode, que les permita persuadir a las autoridades de migración de sus intenciones de detenerlos. Son grupos vulnerables ya de por sí en su país, y lo son más en México.

En general, el estudio de la migración centroamericana había permanecido con modelos tradicionales y economicistas en su análisis. Añadiéndose en los ochenta el elemento de migración política.<sup>2</sup> Así, esta investigación representa una oportunidad de repensar la tipología de migrantes centroamericanos, específicamente aquellos que son caracterizados como dispersos, considerando que esa dispersión no es desordenada, tiene elementos profundos que se relacionan con la generación de redes migratorias, narrativas y expectativas individuales y las fuerzas internas y externas de procesos amplios.

Existen redes migratorias construidas desde al menos dos décadas por aquellos que se fueron quedando en la región y en México en general, que permitieron que familiares y amigos encontraran apoyo temporal o para instalarse de manera definitiva. Las narrativas que se han construido por la experiencia de migrantes en tránsito e instalados que al difundirse entre migrantes informan que la zona, donde se realiza el estudio, es considerada como un alto en el camino, donde los planes originales pueden cambiar. Este conjunto de elementos

<sup>2</sup> N. Hamilton y N. S. Chinchilla, "Central American Migration: A Framework for Analysis", en *Latin American Research Review*, vol. 1, núm. 26, 1991, pp. 75-110.

puede cambiar o confirmar las expectativas que los migrantes tienen sobre su viaje al norte.

En el contexto de la región, estas interacciones basadas en la diversidad de orígenes van produciendo construcciones subjetivas sobre los migrantes centroamericanos. Las imágenes producidas en este proceso enfatizan el trabajo y las formas de relaciones entre mexicanos y centroamericanos, esto se convierte por momentos en un elemento de conflicto y rechazo que los enfrenta como formas distintas de ver la vida y el trabajo. Las experiencias de las y los que se quedan en la región exhibe lo que posiblemente sea una de las condicionantes que permite el estacionamiento temporal o permanente de estos sujetos; específicamente se refiere a que la región es considerada como un lugar donde la tensión (agentes migratorios, ataques sexuales, asaltos y violencia) es menor y donde pueden hacerse de alguna manera invisibles (refieren algunos centroamericanos que por la forma de hablar, en esta zona pueden decir que son de Tabasco, Veracruz, etc.) Esto les ha llevado a considerar como un segundo lugar de origen a esta región, con el tiempo buscan traer a su familia y radicar en alguna localidad mientras los jefes y miembros mayores viajan a Estados Unidos.

Una amalgama de sentimientos se va formando en las y los centroamericanos que se quedan en la región. Adoptan y son adoptados, en muchos sentidos. Pasan de ser los que por las noches esperan el paso del tren a ser parte del reparto de historias locales que los insertan en lo que se convierte en su nueva vida y en su nueva casa. Las reflexiones en este trabajo giran en torno a las transformaciones que la migración centroamericana ha tenido en los últimos 20 años: en el caso de México, la migración centroamericana ya no sólo es de paso. Por diversas circunstancias y contextos de crisis y coyuntura, esta migración debe verse con una serie de aristas que la distinguen de otros procesos migratorios. Sin embargo, forma parte de los movimientos de población que se volverán cada vez más intensos y que no alcanzaran su objetivo de llegar a Estados Unidos, y México se volverá no sólo un lugar de paso sino también de destino.

Las historias que se cuentan sobre migrantes centroamericanos y las que cuentan ellos mismos están enmarcadas en una dinámica que condiciona sus posibilidades de quedarse o de irse, lo cual está también en función de diversos factores propios del ciclo vital de los

inmigrantes, incluyendo género, edad, escolaridad. Sin embargo, el factor más importante es el mismo que sufren los migrantes mexicanos en Estados Unidos, el ser ilegal y no tener derechos, pero en el caso de México, la situación se vuelve por momentos dantesca, es lo que podríamos llamar ser ilegal en el tercer mundo.

En 2014, el gobierno mexicano emprendió la aplicación del llamado Plan Frontera Sur, el cual intentaba inhibir el uso del tren de carga, pero desde hace muchos años que las rutas y los transportes de los centroamericanos, así como sus formas de invisibilizarse o hacerse presentes se han diversificado.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Castillo G., M. Á., “Las migraciones centroamericanas en México”, en R. Casillas [ed.], *Los procesos migratorios centroamericanos y sus efectos regionales*, México, Flacso, 1992, pp. 7-29.
- Hamilton, N., y N. S. Chinchilla, “Central American Migration: A Framework for Analysis”, en *Latin American Research Review*, vol. 1, núm. 26, pp. 75-110.